

**PROTAGONISMO BURGUÉS EN UN RELATO  
CASTELLANO DEL SIGLO XIV:  
CARLOS MAYNES (MS. ESC. H-I-13)**

**CARINA ZUBILLAGA**

**Universidad de Buenos Aires  
SECRET (CONICET)**

**Resumen**

Los textos literarios no producen realidades históricas, pero en ellos pueden percibirse orientaciones y cambios sociales que definen una producción cultural determinada. Éste es el caso del protagonismo burgués en un relato castellano del siglo XIV (*Carlos Maynes*), la última de las nueve historias que integran el Ms. Esc. h-I-13, como testimonio de la asociación de valores heroicos con este grupo social identificado con el crecimiento urbano.

**Abstract**

The literary texts not produce historical events, but in them can be detected social changes and orientations that define a certain cultural production. This is the situation of the bourgeois important role in a spanish text that dates from the 14th century (*Carlos Maynes*), the last history of Ms. Esc. h-I-13, as a testimony of the association of heroic ideas with this social group identified with the urban growth.

**Palabras clave**

Burgués - Crecimiento urbano - Siglo XIV - Castilla - Carlos Maynes

**Key words**

Bourgeois - Urban growth - 14th century - Castile - Carlos Maynes

Desde el siglo XI, en la España medieval la denominación de "burgueses" se registra particularmente en las zonas sometidas a alguna influencia francesa, para designar a los habitantes de un centro urbano de población que no son nobles, ni eclesiásticos, ni caballeros, y que

se diferencian por su condición social y sus actividades profesionales de la población rural de los villanos<sup>1</sup>.

Las fuentes literarias españolas del siglo XIII donde se encuentran los términos “burgo” y “burgués” proceden de una zona determinada que comprende más o menos a las comarcas cruzadas por las peregrinaciones compostelanas, a las localidades colonizadas por “francos” y a las regiones en que se ejerció cierta influencia ultrapirenaica, como sucede con la *Vida de San Millán* y los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo.

Tan sólo a partir del siglo XIV la voz “burgués” se extiende al léxico literario de otras regiones, empleándolo por ejemplo el Arcipreste de Hita en el *Libro de buen amor*.

Un particular manuscrito castellano del siglo XIV, el h-I-13 de San Lorenzo de El Escorial, también registra –y en una forma muy significativa– el término “burgués”, presente de manera especial en el último de los nueve relatos reunidos en este códice: *Un noble cuento del enperador Carlos Maynes de Roma & de la buena enperatris Sevilla su mugier* (Carlos Maynes). Aunque este relato traduce una fuente francesa, el hecho mismo de la traducción y de la ubicación de esta historia al final del manuscrito revela sin dudas una visión determinada acerca del desarrollo de la vida urbana que intentaremos profundizar a partir del análisis textual.

El desarrollo de una vida urbana animada por las actividades mercantiles e industriales se manifiesta en el espacio privilegiado que la ciudad ocupa en el texto y en el desarrollo de la aventura. La ciudad, podríamos decir a modo de síntesis, es casi protagonista del lugar textual donde se reencuentra la esperanza perdida.

Los burgueses aparecen por primera vez en el texto colaborando con la protagonista en uno de los momentos más dramáticos de su aventura. Acusada falsamente de adulterio, su marido el emperador Carlos la destierra a causa del mal consejo de nobles traidores, actuando de manera impulsiva ya que no posee pruebas; ella, expulsada, desolada

<sup>1</sup> L. GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Orígenes de la burguesía en la España medieval*, Madrid, 1991, p. 181, señala que solamente en las comarcas atravesadas por los peregrinos compostelanos, o colonizadas más o menos por “francos”, se van conformando “burgos” durante los siglos XI y XII.

y hambrienta, encuentra a un villano que la acompañará en adelante y la conducirá al encuentro con su padre, el emperador de Constantinopla. Es este primer ayudante de la emperatriz Sevilla, el villano Barroquer, quien la trasladará a una ciudad donde poder descansar y comer. En esa ciudad, llamada "Leyn", un burgués albergará a la emperatriz durante toda la noche:

"E el burgués respondió e dixo a la dueña: "Amiga, yo non sé quién sodes nin de cuál linage, mas he de vós grant piadat en mi coraçón, e porende averedes la posada a vuestra voluntad que vos non costará una meaja." Quando Barroquer esto oyó, gradeçiógelo mucho e entonçe deçendieron, e el huésped, que era sabidor e cortés, guisoles muy bien de comer..." (fol. 131b)<sup>2</sup>

Ante la desolación de la protagonista, este burgués como miembro no determinado de un ámbito urbano, ya que ni siquiera tiene nombre propio, ayuda a la emperatriz Sevilla conformándose como una suma de características positivas. Se lo llama burgués y al mismo tiempo huésped, sinónimo éste que connota su generosidad, su cortesía y, sobre todo, su hospitalidad.

Es en la forma que adquiere la hospitalidad donde se concentra la valoración más positiva de la referencia a la burguesía, ya que generosamente el burgués se niega a recibir un beneficio económico por el albergue. Es destacable además que el papel de ayudante que tradicionalmente en este tipo de relatos era asumido por un caballero en defensa de la dama sea desempeñado aquí por un burgués como modelo genérico que asume los rasgos distintivos de ese otro estamento, ya que no sólo es bueno y leal, sino también "sabidor e cortes".

El segundo momento de presencia burguesa asocia a estos personajes con otro muy particular del relato: el can de un noble leal al emperador y a su esposa que muere a manos de otros nobles traidores. Este perro simboliza en *Carlos Maynes* la lealtad y la nobleza que

<sup>2</sup> Cito por mi propia transcripción del texto conservado en el Ms. Esc. h-I-13, del que estoy preparando una edición crítica completa. En las siguientes citas me limitaré a señalar folio y columna.

aquellos hombres que debieran poseer no tienen, pues no descansa hasta poner al descubierto al asesino de su amo, desenmascarándolo a través de continuas persecuciones, ladridos y todos los recursos de que dispone. En esta escena del perro ennobleciendo a su amo muerto los burgueses no actúan como ayudantes del que sufre, sino como observadores, como testigos privilegiados de una situación extraña:

“Quando lo coitó la fanbre, erguiose e fuese contra París. E desdeque pasó la puente entró por la villa, e los burgueses lo començaron a catar que lo conosçían, e dixieron: “Por Dios, ¿dónde viene este can, ca éste es el galgo de Aubery?” E quisieronlo tomar, mas non podieron, ca el galgo començó de correr e fuese contra el palacio...”. (fol. 132d)

El ser testigos de una situación fundamental que define internamente en el relato el valor de la verdadera heroicidad ubica a los burgueses como los partícipes privilegiados, quienes confieren un toque realista que atenúa la extrañeza del episodio. Nuevamente en la asignación de una cualidad caballeresca a un personaje que tradicionalmente no la poseía se destaca la presencia de los burgueses, aquí no como protagonistas de esa cualidad, sino como observadores de su particular desarrollo.

El galgo conduce al emperador al descubrimiento del cuerpo sin vida de su amo, que es trasladado entonces a la ciudad para los correspondientes honores. Nuevamente los burgueses aparecen en esta escena como un testigo conjunto –aunque no indiscriminado– del dolor por la muerte de Aubery de Mondisder. El narrador específicamente menciona aquí a las burguesas y exalta su piedad:

“E desdeque fezieron por él muy grant duelo grant pieça, fezieron fazer unas andas que echaron a dos cavallos, e pusieron y Aubery e leváronlo a la çiuadat. E quando entraron con él en la villa, veríades tan grant duelo de dueñas e de burguesas e de otras gentes, que non ha en el mundo omne de tan duro coraçón que por él non llorase”. (fol. 134a)

La burguesía representa en estas dos escenas el impacto dramático buscado en la audiencia. Son testigos de una situación excepcional, y

responden a ella con el asombro y la conmoción requeridos por el narrador en su apelación a los oyentes del relato de esa misma situación: "Agora oíd del galgo que yazía cabo su señor, lo que fizo otro día de mañana." (fol. 132d)

Esta apelación a los oyentes se encuentra justo delante de la reacción burguesa, precediéndola y señalando a los burgueses como una audiencia privilegiada y, por qué no, un modelo de oyente ideal. Los burgueses constituyen una mediación entre los eventos relatados y la audiencia. Como grupo constituido no son sólo parte del paisaje social, no actúan sólo como una especie de coro, sino que encarnan un oyente piadoso y atento al padecimiento de la emperatriz Sevilla, protagonista de esta historia.

Luego de la descripción de esta burguesía como testigo privilegiado de la acción narrativa, otra vez la población de un centro urbano cobra protagonismo ayudando a Sevilla. El relato nos muestra a la emperatriz recorriendo numerosos paisajes en compañía del villano Barroquer:

"Agora se va Barroquer e la reina con él, que Dios guarde de mal. Mas de las jornadas que fezieron yo non vos las sé contar, mas pasaron por Vere e desí por la Abadía, e fuéronse albergar al castiello de Terrui. Otro día grant mañana cavalgaron e fuéronse a la noble çiudad de Renis. Desí pasaron Canpañã, e pasaron a Musa en una barca; después en Ardaña, e a ora de cunpletas llegaron a Bullon, e pasaron la puente e fuéronse albergar a la abadía de Santo Romacle...". (fol. 131d)

Los lugares mencionados presentan una considerable adecuación geográfica, aunque es necesario remarcar que si bien la geografía en *Carlos Maynes* no es arbitraria ni disparatada representa antes un camino de crecimiento de los personajes signado en la travesía que una descripción topográfica realista<sup>3</sup>.

La vastedad de la tierra que Sevilla atraviesa, inconmensurable en el listado de nombres que se suman y en la incapacidad manifiesta del

<sup>3</sup> J. STEVENS, *Medieval Romance: Themes and Approaches*, London, 1973, p. 149, plantea en este sentido que los héroes del *romance* se mueven y actúan en una tierra sin semblante, que nos cuenta a nosotros más acerca de sus aventuras espirituales que de campiñas.

narrador de dar cuenta acabada de ellos, representa claramente su estado interior de abandono frente al exilio al que ha sido condenada<sup>4</sup>.

A esta idea de un mundo amenazante descripto con destacable exactitud geográfica se contrapone la hospitalidad de la ciudad de Urmesa, en Hungría, donde Sevilla y Barroquer son acogidos por un burgués y su esposa:

“Desque pasaron el río de Rin e fueron de la otra parte, entraron en Ungría e fuéronse derechamente a Urmesa, una muy buena çiudad, e pasaron en casa de un rico burgués que avía su mugier muy buena e de buena vida, que fezieron muy bien servir a la reina”. (fol. 138c)

Es en ese lugar, que adquiere las características de la contención, donde la emperatriz, que estaba embarazada, da a luz a su hijo Luis:

“Mas quando veno la medianoche, llegole el tiempo de parir, e ella començó de baladrar e de llamar Señora santa María que la acorriese. Tanto baladró la reina que la dueña se despertó e fuese para ella, e levó consigo tres mugieres que la ayudasen a su parto; e tanto trabajó la dueña fasta que Dios quiso que ovo un niño, muy bella criatura, que fue después rey de Françia, así como cuenta la estoria”. (fol. 138d)

Además de la hospitalidad que los caracteriza, este matrimonio burgués desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la aventura, ya que asume las obligaciones y compromisos cristianos correspondientes al cuidado del niño que acaba de nacer. Primero su bautismo y, más tarde, su educación caballeresca, al encomendarlo al rey de Hungría. El buen huésped asume a partir de esta instancia un nombre propio: Joserant, que lo define como personaje central en el cuidado de la emperatriz Sevilla y su hijo, ya que luego del parto una enfermedad obligará a la protagonista a permanecer en guarda de los burgueses durante diez años:

<sup>4</sup> T. SPACCARELLI, “A wasteland of textual criticism: a note on paleography in the *Noble cuento del enperador Carlos Maynes*”, *Romance Notes* 2, 1984, pp. 193-198, señala que la importancia real de este listado de lugares es dar cuenta de la aventura espiritual de Sevilla.

“E de aquel parto que allí ovo, priso una tal enfermedat que le duró diez años que se nunca levantó del lecho. Mucho sofría de coita e de trabajo, e el huésped e su mugier se entremetían de le fazer quanto podían fazer...”. (fol. 139c)

Resulta interesante señalar que esta asignación de nombre propio del burgués ya se encuentra en la fuente francesa del relato, la *Chanson de Seville*, aunque sin embargo en la versión castellana se menciona también el nombre de la hija mayor del burgués (Elysant) que no figura en el poema francés. La importancia dada al nombre, reflejo de la centralidad de determinados personajes, aparece representada claramente en la hija del burgués. Lamentablemente han sido muy escasos los fragmentos conservados de la *Chanson de Seville*, ya que sin dudas un cotejo completo de ambos textos permitiría ahondar en las similitudes y diferencias características del proceso de traducción en la Edad Media.

Sevilla se recupera y el infante Luis crece en este hogar burgués. Allí transcurre el mayor marco temporal de la acción narrativa, los diez años que determinarán el éxito final de la aventura. Ese hogar y, de modo más general, ese ámbito urbano, representan en el crecimiento de un futuro rey la posibilidad más amplia de crecimiento en un contexto de contención y cuidado. El ámbito ciudadano, antes que el de la corte, se convierte en este texto en el lugar donde se concentran los valores positivos del desarrollo social, fundamentales pues garantizan el retorno triunfal de Sevilla a la felicidad perdida.

Frente a la hostilidad, frente a las formas del exilio y la desolación, los valores de protección del hogar burgués se trasponen en valores humanos: Al describir el hogar como espacio habitado, Gaston Bachelard establece que la casa en la vida del hombre sostiene de las tormentas del cielo y de las tormentas de la vida<sup>5</sup>. La casa es la gran cuna, pues la vida empieza, encerrada y protegida, en su regazo. Es interesante observar que estas características que definen el hogar como lugar de protección primaria definen el sentido del hogar burgués para

<sup>5</sup> Remito a G. BACHELARD, *La poética del espacio*, México, 1965, p. 37.

Sevilla y su hijo. Es en ese hogar burgués donde la protagonista encuentra albergue frente a las contingencias de la vida y es allí donde su hijo nace y donde se condensan los valores positivos del sosegado fluir y la estabilidad.

Una vez que la emperatriz es recibida nuevamente por su esposo, luego de aclararse debidamente las traiciones y falsas acusaciones contra ella, en el final del relato se premia a todos aquellos que han colaborado de una u otra manera en la resolución favorable de la aventura y, obviamente, los burgueses de Urmesa ocupan en esta conclusión una posición de privilegio. Son recibidos en París y, como contrapartida de la hospitalidad prestada, son recompensados generosamente por el emperador por su buen comportamiento. Este premio final sintetiza la recomposición del orden que se había perdido, cifrada en una nueva heroicidad alejada de los estamentos superiores y consolidada en un grupo social identificado con el crecimiento urbano.

Los textos literarios no reproducen realidades históricas, pero en ellos se perciben orientaciones, cambios, movimientos sociales que se inscriben y definen una producción cultural determinada. El espacio urbano construido en *Carlos Maynes* como un ámbito de protección frente a las desventuras personales revela, en este sentido, la creciente consolidación de un nuevo espacio social que asume la positividad que otros espacios han perdido.

El protagonismo burgués, creciente en el manuscrito h-I-13, adquiere su total relevancia en la última historia de un códice donde los relatos han sido ordenados de tal manera que señalan la progresión hacia narraciones secularizadas que absorben modelos anteriores en su conformación. Pues bien, la particularidad de *Carlos Maynes* se nutre de tradiciones previas y a la vez de orientaciones novedosas tanto literarias como sociales. La complejidad que asumen los personajes en esta historia, liberados de una primera función ejemplar presente en los iniciales relatos hagiográficos del manuscrito, se manifiesta de múltiples formas; en particular, en su mayor densidad psicológica y en una caracterización que descubre rasgos heroicos en sectores que no se distinguían anteriormente por esos rasgos.

En su estudio de la trama y las técnicas narrativas de *Carlos Maynes*, Anita Benaim de Lasry<sup>6</sup> señala que el relato ofrece una cierta visión de la sociedad que se expresa en los temas principales de la historia: apariencia/realidad y traición/lealtad. Creer en lo aparente conduce a un error de juicio y la lealtad se desplaza de donde aparentemente debiera encontrarse, situándose de manera primordial en un animal, un villano y unos cuantos burgueses antes que en la nobleza. El par apariencia/realidad, donde el valor positivo se traslada hacia lo real, revela un proceso de desplazamiento social, de transformación social, donde la nueva realidad del crecimiento de los ámbitos urbanos y sus pobladores torna mera apariencia un vínculo feudal nobleza-monarquía minado internamente por la traición. La verdadera nobleza está representada en la nobleza interior de unos personajes que no parecieran distinguirse por ella.

María del Carmen Carlé, al describir la evolución de la sociedad urbana en los últimos siglos de la Edad Media, establece que el crecimiento demográfico de la ciudad medieval es un hecho reconocido. El paulatino desarrollo de los núcleos urbanos explica, entonces, la aparición de nuevos sectores sociales y el aumento de su número<sup>7</sup>.

El espacio físico de la ciudad se percibe en *Carlos Maynes* como un objeto eminentemente cultural, orientado e impregnado por ideologías y valores<sup>8</sup>. Y es necesario reconocer que, si bien un texto literario no tiene validez directa como documento sociológico o fuente de datos históricos, las producciones culturales bien pueden iluminar el desarrollo de una idea o un conjunto de actitudes.

Según sostiene Paul Zumthor<sup>9</sup>, a un universo parcelado la ciudad opone su carácter macizo; a la disgregación de las soledades rurales y

<sup>6</sup> Remito a A. BENAİM DE LASRY, "*Carlos Maynes*" and "*La enperatris de Roma*". *Critical Edition and Study of Two Spanish Romances*, Newark, Delaware, 1982, p. 82.

<sup>7</sup> M. C. CARLÉ, *La Ciudad*, Buenos Aires, 1984, p. 69, aclara que el desarrollo de estos núcleos urbanos se da a pesar de la mortandad que ocasionaron a mediados del siglo XIV la guerra civil y la peste negra.

<sup>8</sup> J. LE GOFF, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, 1994, p. 42, define el espacio, en este sentido, como un objeto variable según las sociedades, las culturas y las épocas.

<sup>9</sup> Remito a P. ZUMTHOR, *La medida del mundo*, Madrid, 1994, p. 124.

al aislamiento de los linajes feudales, la concentración de los seres y de sus recursos. El hogar burgués como parte de una ciudad burguesa, a través de una representación medieval mediada por una poderosa corriente arquetípica, remite a la solidez, la seguridad, la verticalidad y la grandeza.